

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe á 5 rs. al mes en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música de Lodre.—En las provincias por un trimestre, franco de porte, 18 rs.

Los suscritores tienen derecho á la inserción de un anuncio de doce líneas, gratis, todos los meses.

DAVID RIZZO.

—3—



ENTREGADOS al descanso se hallaban los habitantes de Turin, y los suntuosos edificios de las desiertas calles apenas se percibían en una oscura noche del mes de noviembre. La campana de la iglesia del Anjel con algunos lugubres y compasados sonidos anunciaba la muerte, y así era la verdad; porque en aquel momento un hombre se hallaba próximo á espirar.

Era Juan Rizzo que figuró mucho tiempo en la corte del Piamonte; todos los magnates deseaban la amistad del célebre músico que arrebató el ánimo y entusiasmaaba con la admirable ejecución de los mas difíciles instrumentos. Mas otros artistas le sucedieron; se olvidaron las alegres sonatas de Rizzo, y nadie recordó el mérito ni los aplausos que antes prodigaron al artista. Este ya anciano, vió desaparecer la antigua buena acogida, y cayó en tal abatimiento de ánimo que se dejó dominar de la melancolía, y solo pensó en vivir para perpetuar su memoria por el talento que reconoció en su pequeño hijo David. Trascurrieron los años y Rizzo se hallaba en la mas espantosa miseria: oprimido por el dolor se postró en el lecho de pajas, único que restaba al poderoso artista, y aquel lecho no tardó en conocer que sería el de la muerte.

Su hijo joven de veinte años, de rubia cabellera y de rara hermosura, se hallaba inclinado sobre el lecho del respetable anciano; las lágrimas y suspiros demostraban bien el dolor que le causaba la pérdida del autor de sus días.

En aquella miserable habitación, enteramente

Trimestre 1.º

desprovista de los objetos mas necesarios, nadie se hallaba para cuidar al músico mas que el cariñoso hijo. Abandonados de todos sus amigos, en vano había sido el recurrir humilde y suplicante á aquellos mismos magnates que antes anhelaron tener en sus opulentas mesas al señor Rizzo; ni una miserable limosna pudo alcanzar el joven David para sustentar al pobre viejo... y gritó con desesperación en las calles y plazas.

—Que se muere de necesidad el músico Rizzo! y nadie contestó á sus palabras: unos las despreciaron, otros las creyeron efecto de demencia; solo el venerable sacerdote de la parroquia cuidó en algun tanto del infeliz enfermo.

La respiración del viejo iba por instantes haciéndose mas difícil; alzó la cabeza; vió á David que rogaba al cielo por su salud, y suspiró: hizo una señal á su hijo, de allí á un momento reunió todas sus fuerzas, y con moribunda voz le dirigió estas palabras.

—Hijo mio! vas á quedar solo y sin amparo; el único legado que te queda es un nombre honrado, consérvalo siempre... Las palabras de tu moribundo padre deben ser sagradas! Tienes talento para brillar, y brillarás; huye, hijo mio, de las asechanzas de la corte.... ellas han hecho mi desgracia, quiero apartar el pensamiento que me asalta de que igualmente harán la tuya.... no lo olvides... ni el amor de tu padre...

El anciano no pudo continuar, le faltaban ya las fuerzas: algunos momentos despues el músico había espirado.

David Rizzo abandonó á Turin: miraba con horror la ingrata población que abandonó cual á un precito al hombre que antes constituyó su delicia. Errante de pueblo en pueblo, se procuraba el sustento prodigando deliciosos cantos. En Milan fué considerado como un célebre cantor, y sus acentos fueron escuchados con el entusiasmo que produce la inspiración. Y recorrió la Francia, y mil veces le aclamaron el primer cantor de la época. Sus triunfos eran continuos; su vida se deslizaba entre los aplausos y los obsequios. Mas el alma de David se

hallaba profundamente herida; recordaba el miserable fin de su padre: recordaba sus últimas palabras.... Este era el verdadero motivo de la continua tristeza que se pintaba en su semblante. La desgraciada cuanto bella María Stuardo, deseando que en su corte figurase aquel célebre cantor, le llamó a Escocia; y David Rizzo cediendo a un secreto impulso se dirigió a la poética corte de la joven reina.

Magníficas fiestas se celebraron en Escocia y completo fué el triunfo que alcanzó en ellas el cantor Rizzo: Bien a las claras se mostró la satisfacción que esto causaba en la soberana, que desde aquel momento acogió al joven bajo su protección prodigándole empleos y mercedes. Poco tiempo después David Rizzo fue el árbitro de los destinos de la Escocia. Conoció el joven, no obstante su fortuna, lo arriesgado de la posición que ocupaba; recordó las palabras de su padre antes de espirar, y tembló—ellas le presentaban una perspectiva de desgracia y horror.

Comenzó una lucha espantosa en su corazón; mil veces estuvo decidido a abandonar la corte; mas cegado con el esplendor, aplazó para mas adelante una resolución, que pocos hombres en su posición hubieran pensado ejecutar. Entretanto, envidiosos los magnates del reino de la privanza y poder sin límites del extranjero, se unieron, aun los mas enemigos entre sí, con objeto de derribar al hombre que los había superado en poderío. Mil medios ensayaron para perderle; mas todos se estrellaron en el afecto de la reina que se negó constantemente a separarle de su lado: entonces, convencidos de que solo la muerte podía librarles de tan odiado rival, juraron los nobles que tendría efecto sin demora. David tuvo conocimiento de esta determinación; la imágen livida de su infeliz padre se alzó ante sus ojos, escuchó sus sentidas palabras, ya no vaciló; un momento después a los pies de María imploraba su permiso para retirarse de la corte. La reina con

verdadero pesar accedió a la demanda despidiendo al cantor, pero ofreciendo mostrarle su afecto llamándolo nuevamente.

David Rizzo salió de la estancia de la reina; un instante después sonó un grito de muerte y el golpe de un cuerpo que cae al suelo. María salió apresurada y temerosa a la inmediata cámara y vió al joven cantor cubierto de sangre que brotaba de multitud de heridas. Llegó a tiempo de ver con los aëros en la mano al duque de Rothsay y otros nobles que cometieron tan atroz crimen, realizando los anuncios del viejo músico.

Pocos días después espiraron en un cadalso los jefes que hicieron correr la sangre en la estancia de la reina, que vengó la muerte de su favorito de un modo verdaderamente ejemplar.

Este suceso tuvo lugar el año de 1566;

GARCIA DE TORRES.

Una feria en Alcalá.

ARTÍCULO III.

(Conclusion.)

Dos días habían transcurrido de feria y para satisfacción de los que no hayan estado en dicha ciudad, debo decir que me aburrí grandemente. El que no tenga que satisfacer derechos en el tribunal de la Cuatropea, que no vaya a la feria de Alcalá: si le guía el objeto de ver cosas notables, se fastidiará; si el de recrearse.... que perdone en gracia de Dios el mal rato.

Cien veces discurrí por el mercado, otras ciento por la plaza, que en justicia debiera llamarse de Arpa, y esto sería tanto mas fácil cuanto mas conoci-

migo del amor, pasaba desapercibido por las demostraciones que encubiertas con la mas fincurtesanía resonaban en sus oídos.

El conde con todo el ardor que da la mas florida juventud se lanzaba, al parecer sin objeto, en los ruidosos festines, derramando el oro, mostrándose orgulloso y satisfecho al escucharse aclamado por una porción de jóvenes de la nobleza que le acompañaban en la orja, como a rey de la fiesta. En esta situación habían transcurrido muchos días.

La calma y el silencio reinaba una noche en los canales; la ciudad estaba en reposo y ni una góndola sulcaba las aguas de Rialto. Los magníficos palacios parecían inmensos mausoleos; nada demostraba la animación de la vida: no tardó en oírse el golpear de los remos de una góndola y a favor de la escasa claridad de la luna podía distinguirse la blanca y linda banderola que sobre su tienda ondeaba, mostrando pertenecía a D. Pedro de Linares.

FOLLETTIN.

FIORINA LA VENECIANA.

•••••

NOVELA ORIGINAL

DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuacion.)

El uno de los enviados el conde D. Pedro de Linares era el que mas llamaba la atención general, por su jenio alegre, por las gracias de su persona, por la magnificencia de sus trajes y jenerosidad en sus acciones. Muchas bellas de la voluptuosa y afeminada ciudad fijaron sus ojos en el apuesto castellano quedando presas de su voluntad, mas éste, ó demasiado modesto, ó ene-

Lo es este nombre que el de los mas célebres hijos que ha tenido aquella ciudad, aunque es cierto que tal popularidad es justa, pues que á aquel le deben mejoras considerables. El calor era insostenible y no hallaba en mi imaginacion razon alguna que me convenciese no habia sido una necesidad el viaje. Veinte y cuatro horas mortales me restaban de expedicion, pues que ya la habia cercenado un dia. ¿Qué hacer en tan largo periodo? ver los monumentos y edificios notables, y en esto empleé algunas horas; pero bueno es advertir que la mano amiga de nuestros contemporáneos pocas cosas ha perdonado.... Lastima á la par que horror, nos causó el ver el suntuoso sepulcro de Jimenez de Cisneros, preciosidad artistica, que se halla abandonada y descuidada.... Horror! sí, porque vergonzoso es que en una época que se denomina de ilustracion, cuando se lleva al extremo el tributar honores á los antiguos y célebres españoles, el verdaderamente sabio, el protector de las ciencias, el que realizó el gran pensamiento de elevar la universidad al grado de esplendor que alcanzó en el siglo XV, el que quiso facilitar á todas las clases hasta los estudios de recreo, el fundador del colegio mayor de S. Ildefonso, el cardinal ilustrado, en fin, cuyo nombre va unido á todo lo que en su siglo se realizó de grande y útil, Jimenez de Cisneros, cuyo respetable rostro se halla con primoroso arte trasladado al blanco mármol, se encuentra desconocido en una desmantelada capilla al cuidado de personas ignorantes, que lo mismo se cuidan de impedir que los curiosos lo maltraten, como nosotros de la conservacion de las Batuecas.

Suntuosa, grande y verdaderamente gótica se presentó á nuestra vista la iglesia majistral (única que conocemos en España con este nombre) con su hermoso coro y linda capilla de los santos niños Justo y Pastor, cuyos cuerpos se veneran en ella como así mismo la piedra donde fueron martirizados. Nosotros, antes que todo, somos católicos y nuestros

corazones se llenaron de fervor religioso en este hermoso templo, digno santuario de los patronos de Alcalá. Muchos otros edificios notables existian en la ciudad: en unos no nos fué dable penetrar, pues de religiosos ó científicos han pasado á destino bien diferente; otros.... el disgusto no permite referir su lastimoso estado; otros, en fin, han desaparecido.

La ciudad de Alcalá de Henares, la antigua Compluto no es la ciudad de Cisneros, no la del arzobispo D. Alfonso Carrillo; no es el asilo de las ciencias y los sabios; no es la poblacion donde varones ilustres publicaron la biblia poliglota: no es, en fin, nada de lo que fué; todo en ella ha variado, hasta las costumbres. Y una tinta de tristeza y soledad se muestra en este pueblo, grande en mas felices tiempos, no pudiendo alterar su silencio sepulcral ni el movimiento y vida de una feria.

—Alto ahí! mi viaje ha sido de fastidioso recreo y de él debo dar cuenta sin mas digresiones artisticas que por sabidas deben callarse. Determiné en uso de mi derecho soberano hacer algun tanto agradable el tiempo que restaba de permanencia en Alcalá y nada mas natural que el de departir con alguna linda muchacha, pues debido es confesar que en aquel pueblo las ví muy graciosas, porque con mis 34 años y desagradable aspeto soy en extremo aficionado al trato de ellas.

Largo espacio pasé en sabrosa plática con una sobrina de mi *Cicerone*; de tal conversacion haré gracia, pues no contiene nada de nuevo, siendo solo una edicion mas de las discusiones amorosas de entrada, sin faltar lo de: no quisiera que este rato tan delicioso para mí proporcionase á V. serios disgustos: ni tampoco la consabida respuesta de: todos iguales... no puede una mujer creer á ninguno &c. Solo diré que nos entendimos y que tanto charlamos que concluimos cuanto hay que decir en semejantes casos y en fin, escuché que me amaba Micaela.

Muellemente recostado en los blandos almohadones de terciopelo carmesí, se dejaba conducir el fatigado jóven á buscar el reposo y el descanso en su palacio. Los vapores de una suntuosa cena embargaban el cerebro del caballero que recordaba, no obstante, las delicias que habia hallado en asistir á la representacion, en uno de los siete teatros, en que se oyera por primera vez la deliciosa música alemana; algunos trozos de los sublimes acenos mal recordados asaltaban su imaginacion, cediendo estos instantáneamente el lugar á otros probablemente mas agradables.

Cuando se hallaba próximo á su palacio alzó casualmente la cabeza y vió que al través de los cortinajes que cubrian una grande ventana brillaban los rayos de una luz.

—Cuando á estas horas velan, murmuró el conde, alguna persona está próxima á espirar.

Se hallaba la góndola al pié de la ventana cuando se escucharon los preludios de un laud.

—Diablo! continuó el caballero, no es música de

muerte.... á fé que aun no es tarde: Lorenzo, pára: la góndola se detuvo y los preludios continuaron, el jóven alhagado por los armónicos sonos estaba próximo á caer en un placido sueño: se escuchó una dulcísima voz de mujer que con la espresion mas ardiente comenzó uno de los bellos romances moriscos que tan en boga se hallaban en la corte de Felipe.

ROMANCE.

Al pié de gótica torre
está contemplando Tarfe
al resplandor de la luna
las ventanas de su Zaide.
Pulsa el laud entonando
en son melodioso y suave
tristes y amantes endechas
que por el viento se esparcen.
Su pecho de amor henchido
con inmensa fuerza late

:

¿Ustedes no saben quien es Micaela? pues no tengan pena por ello que yo se lo explicaré. ¿Han estado ustedes en Meco? juzgo que sí, ó al menos habrán oído hablar de la... de Meco es natural Micaela. Figúrese el lector una joven que podría contar hasta unos 20 años, de pequeña estatura, faz morena y redoncita, con ojos arabes, respirando alegría y placer... por el candil de Malpartida que es divertido en extremo el ver á una niña de tales circunstancias y con un jenio bullicioso y festivo, querer mostrar un interesante abatimiento. Los redactores de la Gaceta clismográfica de Meco me refrieron que Micaela era lo que en Madrid se llama una coqueta y tentaciones me dieron de creerlo al advertir la facilidad con que se habia apasionado de mi singular y poco favorecida persona... mas siento este párrafo de murmuración bueno será terminarlo.

Repto, pues, que terminadas que fueron importantes y no desagradables discusiones, llego el caso de tratar de otras secundarias. Micaela continuó diciendo: ¿Cómo se ha decidido V. á abandonar el hermoso Madrid? es imperdonable; es, hasta criminal el preferir á los bellos y encantadores paseos, á los teatros y placeres, á las sociedades... á esos templos donde resuenan de continuo los sublimes acenos de la inspiración de Zorrilla de... Dios mío! Dios mío! digno de castigo es quien á tan celestiales placeres prefiere; ¡que horror! los jitanos y rústicos, y lo que es peor, el teatro horripilante de Alcalá.—Después que Micaela hubo terminado su exclamación amenizada con algunos suspiros y miradas entre moribundas y suplicantes, tentaciones me dieron de soltar la carejada; entonces consideraba que los habitantes de Madrid anhelan por moda ir á los pueblos, y los vecinos de estos hacen fervientes plegarias por alcanzar la inesplicable dicha de morar entre una multitud de malvados... y hombres de bien como reune en su centro la coronada villa de Ma-

y el corazón amoroso
en el pecho se le parte.
¿Qué tienes moro que así
muestras dolores tan grandes,
qué tienes que ya tu nombre
no se escucha en los combates?
Ya no temen los cristianos
tu cimitarra cortante;
Islam perdió su mas firme
su mas seguro baluarte.
Deja pueriles deseos,
muestra tu africana sangre,
no así te rindan; ¡oh moro!
de una mujer los desaires.
Rompe del laúd las cuerdas
mas ¡ay! infeliz, ya sabes
que en vano el pecho sofoca
las ilusiones amantes.

—Sublime! exclamó el caballero alzándose del asiento y tornando en sí del sueño que le aletargaba: Sublime! perfecto castellano y tierna letra

drid, sin escluir de ambas clases, á pesar de su moderna creación el arrabal enfáticamente honrado con el pomposo título de nueva población de Chamberí; pues que siempre ha sido acierto nuestro el denominar mezquinamente las cosas verdaderamente grandes y á la inversa. Estas reflexiones me ocuparon lo bastante para no contestar rápidamente á Micaela que indudablemente esperaba una respuesta galante, por lo que añadió: Cuanto siento que haya V. venido á fastidiarse en este desierto! Al decir que tenía de ello sentimiento, mentía como una bellaca; mas perdoné tal falta en gracia de sus bellos ojos; y haciendo el último esfuerzo para conquistarla poniendo para ello en juego todos mis recursos, dije:

—El corazón me ha inspirado este viaje y el corazón nunca engaña; estaba próxima la felicidad: dichoso yo que he obedecido su secreto impulso, y quiera el cielo que mi esperanza no sea defraudada; quiera el cielo que otra nueva pasión... porque temblo que en Alcalá... —No prosiga V.... yo quiero amar y morir en Madrid.—Esta es de las mías, murmuré; pues dos siglos me han parecido los dos días que llevo en este pueblo, y alzando la voz y con el entusiasmo que produce la inspiración continué: ¡Oh! mujer encantadora, recibe el juramento que te hago de amarte siempre; yo te conduciré á Madrid, y felices, y siempre repitiendo palabras de amor todos nos envidiarán; mas si olvidando mi cariño, si falaz me abandonas... al llegar aquí debí hacer un jesto tan en extremo dramático que Micaela horrorizada exclamó:—Jamás ocupará otro amor mi corazón; lo juro!—Tiembra Micaela adorada si olvidas que....

—D. Antonio, gritó una persona desde dentro y que conocí por el tío de mi amada; señor D. Antonio, siguió gritando desaforadamente, venga V. presto que atraviesa la plaza una que juraría es su esposa:—Su esposa! exclamó con furor Micaela; seductora

por Dios... y dirigiéndose á Lorenzo añadió: ¿El nombre del noble que habita este palacio? ó es acaso algun conservatorio.

—El noble Piétola es el que habita ese palacio.

—Luego estamos al pie del mío.

—Es la verdad, mi señor.

El conde pocos instantes después subía la escalera de su estancia; luego que hubo llegado abrió el fuerte maderamen que ocultaba uno de los balcones que daban al canal, frente á los de Piétola, arrastró un sitial y colocóse en él para distinguir lo que pasaba en la vecina habitación.

Una joven se hallaba recostada en el ráncel de la ventana, una mano ocultaba su rostro.

—Esta debe ser la trovadora, murmuró el conde, tierno, por Dios, es el suspiro.

La desconocida se apartó de la ventana apoyándose en un reclinatorio, al lado del cual ardía una lámpara.

—Qué bella! exclamó entusiasmado el conde.

Así era en verdad, la desconocida habia mos-

infame, os aborrezco...! dijo y lanzándose una mirada que espantaba, salió de la estancia entre tanto que el tío continuaba sin interrupción anunciando á mi esposa. Yo que soy algun tanto pobre de espíritu me senti alterado con la horrible exclamacion de Micaela, y aun mas con el mas horrible anuncio de su tío, porque para conocimiento del publico del o declarar que soy viudo; así es que al oír que mi buena difunta pasaba por la plaza, no me pude contener y corrí al balcón exterior á cerciorarme de si ya no era viudo, y en verdad, en verdad que lo sentía por ellas, enores, pues que bien sensible me era, que volviere á pensar á este picaro mundo abandonando el descanso eterno.

Después que me hube tranquilizado convencíendome de que la difunta no habia entrado en la moda de los viajes de recreo, juzgué de primera necesidad el reconciliarme con mi bella senora; mas no solo no lo conseguí, sino que ni aun el hablarla me fué dable.

Veán vds. un viaje bien empleado: me robaron el bolsillo, y esto aunque no lo he referido es verdadero, teniendo que recurrir al prójimo para satisfacer los gastos de posada y demas; no hallé motivo alguno para rearme, pues hasta en aventuras amorosas ya he dicho el lucimiento con que las concluí: en resumen, gasté mucho, comí poco, me divertí menos, y tuve el placer de no dormir tres noches... pero á bien que habia viajado por recreo...

Lector, por todo lo mas sagrado y en nombre de mi autoridad, te ruego, encargo y mando, que si no llenes falta ó sobra de *ganado* no vayas por ningún concepto á la feria de Alcalá... ni á otra alguna de aquellas en que te digan son de diversion para los habitantes de Madrid.

GARCÍA DE TORRES.

trado su rostro que era perfecto. Una hermosa cabellera graciosamente recojida realizaba el perfecto óvalo mas blanco que el alabastro; un tanto rubios eran sus largos rizos; pero nada mas hermoso que aquel rostro y aquellos rizos. Un talle delicado y unas formas vagorosas, aereas, le daban un aspecto encantador.

No obstante, en las miradas que arrojaban aquellos grandes ojos de una dulzura celestial se mostraba, de vez en cuando, una sombra siniestra indicando que la expresion de su rostro no era la que convenia á lo que pasaba en su pecho: un observador hubiera podido leer en ciertos rasgos un carácter vehemente y fiero, que si bien estaba oculto por la edad, el sexo y la educacion, á la menor ofensa se desarrollaria con una fuerza terrible.

El conde no apartaba su vista de criatura tan encantadora; así mismo que esta, y sin mostrarlo dirijia de continuo miradas á la estancia del conde escudriñando hasta la menor accion: escuchó la

UNA TERTULIA DE FAMILIA.

ARTÍCULO II.

Pues señor, es el caso que aunque mi primer pensamiento fué, segun tuve el gusto de decir á ustedes, pásar á remediar las averías de mi traje, varias ocurrencias que no son del caso me lo impidieron; y sin mas digresion, paso á referir á mis apreciables lectores la nueva gracia de Pepito, que nos hizo salir á la pieza anterior al gabinete.

En efecto, se habia dado el niño un porrazo y ¡ojalá hubiera sido solo esto! Fué el lance, ni mas ni menos e mo sigue:

Cuando la aventura del quinqué escapó el dječito y se refugió en la pieza inmediata, seguro de que la buena madre no se moveria de su asiento; pero temí volver pronto á su lado y para quedarse allí sin fastidio, quiso buscar un entretenimiento. Los tres sombreros, ó sean el del coronel, el de Enrique y el mio, estaban en aquella pieza para no ocupar las sillas del reducido gabinete: los vé el ángeles de Dios y en el acto determina tomarlos por su cuenta. Después que comió cincuenta mil a ropellos con aquellas inocentes victimas, los puso uno sobre otro y se subió encima del primero; apretó bien, y tanto, que perdió el equilibrio y vino estrepitosamente al suelo. De aquí resultó encontrarle como una rana, y á su lado un pliego de cartulina dada de negro ó, lo que es lo mismo, nuestros tres sombreros tan estrechamente unidos que formaban una sola pieza. ¡Solo faltaba esto á mi desgracia! pensé yo... y aun casi lo dije.

—Pero qué pensarán estos señores, infame! exclamó Doña Engracia llena de cólera. Qué pensarán, sino que tu educacion ha sido descuidada y... no serías tu así si viviera mi...—Vamos, dijeron los que no

exclamacion y una leve sonrisa se mostró en sus bellos labios; todos sus ademanes eran hechiceros, todos eran estudiados; tomó de nuevo el laúd, lo recorrió arrojando unos sonidos tan leves y apagados que indicaban que triste iba á ser su cancion. Así era en verdad: triste y amorosa era la trova; la primera estrofa se perdió para el conde que anhelante escuchó aquella voz que cantaba:

¡Ay del que en amor espera!
¡ay del que siente en el alma
una abrasadora hoguera
y no la puede apagar!
Ay! del que perdió la calma,
y en incesante agonía
pasa la noche y el día
pensando solo en amar.

—
Para él el bosque frondoso
no tiene encanto, hermosura,
no presta á su afán reposo

tenían tanto motivo de sentimiento como yo, que no podía articular una palabra. Vamos, repitieron, cómo ha de ser, mas vale que sea travieso; señal que tiene talento: qué ha de hacer una criatura que... Acostarse al anochecer, iba yo á decir, cuasi maquinalmente; pero callé y me resigné con mi suerte y pensé en mis atrasos; porque solo sé contar hacia atras cuando hablo de pagas.

En fin, acerquémonos lo posible al término de la tertulia. Parecíamos eterna la noche y no quería abreviar la visita, por lo mismo que había sido el héroe de la fiesta.—Ven diablillo, ven al gabinete... adonde yo te vea, porque temo perderte de vista, dijo Doña Engracia.—Dios quiera, pensé yo, que no se vuelva á acordar del fatal ejército de volátiles.

Temía yo, pero fué vano mi temor, porque el niño se colocó sentadito en una silla á espaldas del coronel: como á la media hora se marchó á un descuido de su madre, pero volvió pronto y permaneció como una estatua el poco tiempo que faltaba para que saliésemos de la casa. Mientras que pasó este tiempo, empezó á jirar la conversacion sobre diferentes objetos, alguno de los cuales no estará demas que le manifesté á mis complacientes lectores.

—Nada, dijo Doña Engracia, aquí jamás encontrarán vds. otra cosa, á escepcion de las diabluras de Pepito.—Que no son cosa particular, murmuré yo.—Si señor, continuó aquella; aquí siempre hay tranquilidad, orden y, sobre todo, jamás se murmura de nadie, respetando siempre la fama del prójimo. Porque, díganme vds., ¿qué me importa á mí que la hija de ese vecino del cuarto principal gaste un lujo asiático? nada: buen provecho, á bien que á mí no me falta lo necesario. Es cierto que el padre debe al casero año y medio de alquileres porque solo tiene una corta cesantía, pagada segun práctica, y que en su casa mas pronto se encuentran cáscaras de patatas, que plumas de perdices; pero no por eso deja la niña de andar en coche, de teatro en

tertulia, de café en fonda, y en cuanto á lujo... no digo nada! pero ¿á mí qué se me da? por eso no hago conversacion de semejante cosa. Miren vds., si yo fuera amiga de entretenerme á costa del prójimo, hablaria del vecino del cuarto segundo de enfrente, que despues de comer se pone de un modo que, ya, ya!! y no piensen vds..., vaya! es un sugeto de clase; pero todos tenemos algun defecto y á ese le ha cojido por el culto de Baco. Que lástima! cuántas en mi caso, porque se le vé perfectamente desde esta ventana, ¿cuántas, repito, contarían este defectillo? pero yo, Dios me libre! Ello, no hay duda, por lo mismo que no me gusta murmurar, todos los dias se me ofrecen motivos para ello. ¿Conocerán vds. á la Antoñita, que vive en el número nueve? pues esa se mantiene perfectamente sin que sepamos cuáles son sus rentas; y si yo fuera otra, diría que me choca el ver continuamente en su casa á un cierto personaje que todos conocemos: pero ¿por qué me he de meter en eso? á bien que yo no he de dar cuenta á Dios por ella.

De este modo siguió desollando al prójimo y diciendo que era la mas caritativa de las mujeres: porque en dejando el juego cotidiano, la murmuracion era su ocupacion favorita, aunque, como hacemos la mayor parte de las cosas en este pícaro mundo, diciendo que la aborrecia.

Por fin llegó la hora acostumbrada y tratamos de ponernos en marcha. Y ¿será posible, amabilísimos lectores, que estando ya, digámoslo así, con el pie en el estrivo, no demos fin en este número á la tertulia? Cuando prometí en el anterior concluiría, no conté con la huésped. Aun faltan dos ó tres pequeñas ocurrencias; pero son harto interesantes. En este número no cabe mas, con que forzoso será que contando yo con la acreditada indulgencia de ustedes me despida hasta el número 4.º, en donde sin falta se concluirán tan mal relatadas aventuras.

EL DESCONOCIDO.

—Bello, cual vos, es el cantar, mi hermosa. La jóven hizo un movimiento de sorpresa; ocultó su rostro en ambas manos, abandonó el laúd y arrojando un ¡ay! lastimero exclamó tambien:

—Dios de bondad! soy perdida... corazón, tú has demostrado mi secreto... yo te castigaré. Apagó violentamente la lámpara y por un instante los ojos del conde nada pudieron distinguir, los rayos de la luna mostraron poco despues, aunque en confuso la estancia; á su favor el conde creyó ver al pie de la ventana un ropaje blanco: se persuadió que aquella celeste hermosura se hallaba en el pavimento privado de conocimiento.

Revolvía en su mente mil especíes ¿qué debía hacer? En su pecho sentía una emocion para él hasta entonces desconocida: ¿amaba? debemos inclinarnos á creerlo: el conde entró en su sala y en un pequeño pergamino escribió:

«Juzgarse perdida porque un hombre os contemplaba con amor... Es caballero y conservará vuestra tranquilidad á costa de su pasión. Su vida

Ni el río murmurador:
Ni la luz sublime y pura
¡oh Venecia! de tu cielo
ni encuentra alivio á su anhelo
sin el premio de su amor.

Ni en la turbulenta vida
consigue encontrar la calma
mas y mas abren la herida
los recuerdos del amar.
¡Ay del que en amor espera!
¡ay del que siente en el alma
una abrasadora hoguera
y no la puede apagar!

El conde no pudo contenerse, se alzó del asiento, fluctuaba en lo que debía hacer, y la jóven que lo observaba conociendo que era el momento de duda sintió una gran opresion en su corazón, mas respiró con alegría al ver que el conde inclinado su pecho en el balcón, exclamaba:

Crónica nacional.

MADRID 29 DE OCTUBRE.

Tuvimos el gusto de asistir la noche del lunes 25 al concierto dado por el Sr. Amat en el Instituto Español, si bien, como todos los gustos de este mundo, no fué completo, merced á unos vecinos que tuvimos que á fuerza de hablar cuasi en alta voz todo el concierto, nos hicieron perder mucha parte de las deliciosas melodías que perfectamente interpretaron los cantantes del Circo.

De estos es inútil hablar, porque su mérito respectivo es harto reconocido y lo mismo deberemos hacer respecto á las piezas que se ejecutaron, por igual razon. No dejaremos, sin embargo, de hacer particular mención del cuarteto de *Bianca é Falliero*; de ese cuarteto magnífico, siempre nuevo y siempre digno del elogio que merecen generalmente todas las obras del inmortal *Cisne de Pésaro*. La ejecución fué brillante y el público estuvo extraordinariamente galante con todos, y con sobrada justicia y muy particularmente con las señoras *Baso Borio* y *Cariboldi*.

No menos animó con sus aplausos al Sr. Amat, el cual fué lástima no elijiese con mas tino las piezas que debía ejecutar. Sabemos que debía haber cantado un duo de *Guglielmo Tell*, con el Sr. Reguer, y que esto no pudo tener efecto por la peligrosa enfermedad que actualmente sufre la señora de este último. La meditación «L'Antomne» de *Niedermeyer* lleva su mayor elogio en el nombre de su autor; es muy buena, en nuestro concepto, pero no á propósito para un concierto de Sociedad; pues hablando en jeneral, no corresponde ni puede corresponder al mérito de este género de música, la aceptación con que es recibida; porque no es posible

responde de su silencio.» Ató con una cinta este escrito á un grueso anillo en que se hallaban esculpidos sus blasones, y arrojándolo con fuerza tuvo el placer de ver habia caído en la habitación de la bella. En seguida cerró violentamente el balcón... si hubiese continuado en él, viera que la jóven desmayada se deslizaba á oprimir en sus manos el mensaje: aun mas, en otra estancia inmediata hubiera contemplado como lo devoraba con la vista: la lectura hizo asomar á su rostro un ligero arrebol, y murmuró:

—Mi caballero! no os quisiera tan tímido: mi perdición es vuestro desamor... ya era tiempo despues de tantas noches que reparaseis en la luz de mi ventana.

A fuer de historiadores imparciales debemos aclarar cierta duda que seguramente asaltará al que lea estos sucesos. Para conseguirlo, nada nos parece mas propio que el explicar lo anteriormente pasado sin referir y que es necesario conocer.

La fama del conde de Linares habia llamado la

23

exijir de todos la suficiencia necesaria para apreciar un género que alhaga mas á la inteligencia música que al oído.

Todos los individuos de la Compañía Lírica del Circo merecen sinceros elogios por la jenerosidad con que han prestado su apoyo al Sr. Amat: no los merece menores la empresa por haberles acordado su permiso.

EL DESDONCIDO.

Aunque no nos parece del caso dar una detallada noticia de la nueva ejecución de la Norma, por ser muy conocida del público la obra y los artistas que la han ejecutado, faltariamos á la justicia si pasáramos en silencio el brillante éxito que obtuvo. La señora *Villó de Ramos* estuvo en ella tan feliz y admirable como siempre, pues bien sabida es la manera con que ejecuta tan hermosa como difícil parte: la señora *Cariboldi* llenó completamente su lindísimo papel de *Adalgisa* y el público anduvo sobrado justo en pedir que saliesen á la escena despues del duo del segundo acto. El Sr. *Shuco* gustó como siempre, y el Sr. *Reguer* desempeñó bien su parte de *Oroveso*.

—Se dice nuevamente que la empresa del Circo ha contratado para este teatro un célebre señor italiano.

—Se ha ejecutado la nueva comedia de májia titulada *las Batuecas*, á beneficio de D. Francisco Lucini. Hablaremos de ella en nuestro número del miércoles próximo.

—Dentro de breves dias veremos *La Liada de Chamounix* de Donicetti, cuya ejecución será buena, segun nos han asegurado.

—Segun han visto nuestros apreciables suscritores por nuestro nuevo prospecto, la primera entrega

atención de toda la ciudad, y queda indicado que muchas beldades formaron proyectos que se desvanecieron por la voluble indiferencia del caballero, que mas que en requerir de amores se ocupara de fiestas y desafíos. Pero podemos asegurar que si las bellezas venecianas abandonaron sus proyectos, se constituyeron en enemigas: resultado invariable de la pasión mal correspondida de una mujer.

Frente al alojamiento del conde se hallaba el palacio Piétola, cuyos muros de mármol encerraba la jóven mas bella de la ciudad, objeto codiciado por cien galanes. El canto de los trovadores, los suspiros del amor y el desagradable crujido del choque de las espadas, resonó multitud de véces al pie de sus ventanas. Los hombres hablaban con entusiasmo de la hermosura de Fiorina, y las mujeres al escuchar sus alabanzas, guardaban un profundo silencio, prueba evidente de mérito.

Mas, por una fatalidad inesplicable, entre tantos amantes y admiradores, ninguno se atrevió nunca á solicitar la mano de Fiorina. Sus amores eran

de música, perteneciente á este primer mes y á nuestra GACETA, será la cavatina y escena del Delirio de la LINDA de CHAMOUNIX, para canto, con acompañamiento de piano; y una POLACA de la misma ópera para piano solo.

—Hemos leído el 1.º y 2.º acto de un drama en verso que está escribiendo el autor de la Hispálida con el título de *Cristóbal Colón*. Hermosa y fluida nos ha parecido la versificación y excelente el pensamiento que creemos desenvolverá el Sr. *Reles* con facilidad y acierto.

Crónica extranjera.

Se dice que ha llegado ya á Calais Madama Dorus Grey, célebre cantatriz.

—El célebre cuadro original de Rubens conocido por «La adúltera» que fué comprado en 1818 por un inglés en 2.000 guineas, ha sido ahora, según se dice, nuevamente comprado en 2.800 por otro no menos entusiasta que aquel por las bellas artes.

—Se dice que los mas crueles padecimientos físicos acibararon el último tercio de la vida del célebrísimo *Rossini*.

—En una casa de recreo inmediata á Spletz, (Suiza) han celebrado el aniversario del nacimiento de un anciano de 103 años; siendo lo mas notable que después de un sólido banquete y de haberse entretenido con diversos juegos del país, ejecutaron en el campo *Il Califo di Bagdad*, (ópera de nuestro célebre compatriota Manuel García) siendo todos los que tomaron parte en esta fiesta hijos y nietos del buen anciano. La ópera la cantaron en su propio idioma, traducida del italiano por uno de los susodichos hijos.

—Actualmente recorre la Alemania un célebre improvisador italiano. Según las últimas noticias asistió á una gran reunión dada por un personaje, en la cual habiéndole dado un asunto de la historia romana, improvisó una tragedia en un acto. Nos han prometido darnos noticias del nombre de este célebre poeta, el título de su improvisada tragedia y varios pormenores sobre esta.

Bazár.

ANÉCDOTAS.

Madama la Dellina, duquesa de Borgoña, gustaba mucho de la pesca; un aldeano que la observaba cierto día dijo en alta voz «Por muy bien que Madama la Dellina pesque, no lo podrá verificar mejor que lo ha hecho.» En esto hacía alusión á que se había casado con el Dellín.

Siendo D. Pedro de Toledo embajador de España en la corte de Francia tenía frecuentes conversaciones con Enrique IV; un día que hablaba este

monarca de su reino de Navarra dijo que el rey de España se le había usurpado; pero que si vivía algunos años mas sabría reconquistarle. D. Pedro trató de justificar á su amo manifestando que le había heredado legalmente, y añadió que la justicia con que le poseía le ayudaría á defenderle. El rey le replicó:

—Bien! bien! vuestras razones son muy poderosas hasta el momento que yo me presente delante de mi ciudad de Pamplona y entonces veremos quién es tan osado que intente defenderla contra mí. El embajador se levantó precipitadamente dirigiéndose á la puerta de la cámara; el rey le preguntó á dónde iba tan acelerado: «á Pamplona, Señor, á esperar á vuestra majestad» replicó el embajador.

—La *Revista de Teatros* ha manifestado que el periódico que se anuncia el *Laberinto*, no contendrá mas que artículos originales de los distinguidos escritores que menciona. Con satisfacción tomamos nota de ello, para si alguna vez lo olvidase nuestro nuevo colega, recordarle nosotros el cumplimiento de su promesa.

—En el próximo número del miércoles daremos la crónica de las provincias, pues hoy no queda espacio para ello.

ANUNCIOS.

EL PURGATORIO DE S. PATRICIO.

novela original de DON JUAN GARCIA DE TORRES edición de lujo con grabados y adornos en el texto.

Se ha repartido la entrega tercera de esta obra que constará de ocho, de a 24 páginas cada una.

Precio dos rs. cada entrega en Madrid y 2½ en las provincias. Se suscribe en la Librería Europea, en la de Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y Villa.

COLECCION DE SAINETES IMPRESOS É INÉDITOS DE DON RAMON DE LA CRUZ.

Con un discurso preliminar de D. Agustín Durán y los juicios críticos de los señores Martínez de la Rosa, Signorelli, Moratin y Hartsenbusch.

Dos tomos en cuarto prolongado cerca de 600 páginas, edición esmerada. Se vende á 25 rs. rústica por suscripción y 30 sueltos, en Madrid en el Gabinete Literario, y en la librería Europea de Hidalgo, calle de la Montera. En las provincias en casa de los depositarios de la *Union literaria*. Ha salido á luz el tomo 1.º y está en prensa el 2.º

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.